

## Heroína

Carmen Quijada Diez

Traductora autónoma. Oviedo (Asturias, España). [quijada@usal.es](mailto:quijada@usal.es).

No hay que estar precisamente drogado para deducir que el vocablo *heroína*, en tanto que mujer ilustre que lleva a cabo hechos heroicos, llega al español a través del francés *héroïne*, y este hunde sus raíces en el griego ἥρως (*érōs*, héroe). Pero veremos aquí que los orígenes del término médico *heroína* se encuentran en Wuppertal (Alemania).

En 1883 el farmacólogo alemán Heinrich Dreser, jefe de los laboratorios del incipiente gigante farmacéutico Bayer, supo ver el potencial comercial de un nuevo opiáceo que el británico Charles Alder Wright había logrado sintetizar ya en 1874, la diacetilmorfina.

Entonces, la tuberculosis y la neumonía causaban estragos en toda Europa y las frecuentes toses y resfriados eran moneda común. Dreser acababa de rechazar la comercialización del ácido acetilsalicílico (que su colega y segundo de a bordo, el químico Felix Hoffmann, había sintetizado recientemente por vez primera) por considerar que debilitaba la función cardíaca y porque, en realidad, tenía en mente lanzar un producto que fuera capaz de hacer sombra a la morfina y que además no tuviera su alto nivel adictivo. La morfina era entonces un producto muy consumido como analgésico y para el tratamiento de enfermedades respiratorias, pero su uso estaba también muy extendido como un hábito social recreativo; sin embargo, creaba una adicción que comenzaba a granjearle una mala fama que precisamente quería evitar Bayer.

La diacetilmorfina se sintetizó por primera vez en los laboratorios Bayer en 1897, gracias a la acetilación del clorhidrato de morfina, solo un par de semanas después de que se hubiera sintetizado el ácido acetilsalicílico. A principios de 1898 comenzaron las pruebas en animales e incluso en algunos empleados de la farmacéutica, que fueron quienes anunciaron que se sentían plétóricos y heroicos tras tomarla.

En noviembre de 1898, a iniciativa de Dreser, Bayer, que tenía entonces su sede en Wuppertal (se trasladó a Leverkusen en 1912), comenzó a comercializar este nuevo opiáceo como sustituto de la morfina con el nombre *Heroin*. En su presentación en un congreso médico alemán, Dreser anunciaba que la diacetilmorfina era 10 veces más efectiva contra la tos que la codeína y también mucho más efectiva que la morfina como analgésico. Poseía además una excelente acción calmante en el tratamiento de la bronquitis, la faringitis y el asma. También se ocupó de anunciar convenientemente que no creaba adicción, y así lo hacía notar la publicidad del producto.



El mejor apelativo que los investigadores de la farmacéutica Bayer encontraron para este nuevo opiáceo fue el de *heroisch* (heroico), pues el nivel de excitación que tal compuesto produce se asemeja enormemente al exaltado estado de ánimo del héroe que acaba de lograr una gran gesta. Al nombre comercial alemán *Heroin* (que jugaba además con la homofonía con la *femme héroïne* francesa, tan de moda entonces) se añadió en español el sufijo *-ina*, típico para los nombres de estupefacientes.

La acogida del medicamento fue espectacular, tanto en Europa como en EE. UU., y un año después de su lanzamiento Bayer ya producía casi una tonelada anual de *Heroin* en comprimidos, pastillas, sales y jarabe. En 1890 el *Boston Medical and Surgical Journal* afirmaba que era mucho mejor que la morfina, y añadía: «Ni es hipnótico ni hay riesgo de que cree adicción». En 1906 la *American Medical Association* aprobó su uso médico, pero ya alertaba acerca del peligro de su consumo habitual. Desde entonces, los informes médicos favorables comenzaron a alternarse con los desfavorables, a la vez que en EE. UU. se registraban, con una frecuencia creciente, ingresos hospitalarios relacionados con la heroína. En 1913, la mala publicidad y la entonces ya demostrada dependencia que generaba el producto hicieron que Bayer dejara de producir *Heroin*, pero el principio activo se siguió despachando nada menos que hasta 1958 en las farmacias alemanas y no fue totalmente prohibido hasta 1971.

Habíamos dejado en suspenso las pruebas con el ácido acetilsalicílico, que finalmente Dreser se avino a comercializar bajo el nombre de *Aspirin* en 1899, si bien la paternidad del principio activo pertenece al mencionado Felix Hoffmann. Dreser ha pasado a la historia de la farmacopea por ser el responsable de la comercialización de dos grandes nombres: si con la heroína se ganó un puesto en un lugar poco recomendable, con la aspirina casi (solo casi) podemos darle por perdonado, ¿no les parece?